



Sensibilizan sobre envejecimiento

A la realización de actividades básicas de la vida diaria, como caminar dentro del hogar, comer, bañarse, acostarse, utilizar el sanitario y levantarse de la cama, con supervisión, dirección o asistencia activa de otra persona, se le conoce como dependencia funcional, la cual se presenta cuando el proceso de envejecimiento del organismo debilita las funciones físicas, cognitivas y sensoriales de los individuos.

De acuerdo con investigadores del Centro de Investigación en Evaluación y Encuestas (CIEE) del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), la dependencia funcional puede ser causada por la presencia de alguna enfermedad o proceso degenerativo que, de ser lo suficientemente grave o duradero, afecta a una o varias partes del organismo, provocando la alteración del funcionamiento normal y, con ello, la incapacidad para realizar actividades de la vida diaria.

Y aunque con el paso de los años existe mayor posibilidad de sufrir pérdidas de la capacidad funcional, la edad no tiene necesariamente una relación causal con la dependencia funcional, ya que el estado de salud de los adultos mayores constituye el reflejo de todo un periodo de vida en el que se acumulan los efectos de diversos procesos que comprenden no sólo los hábitos y estilos de vida de las personas, sino las conductas de salud en general, por lo que es frecuente observar a personas que envejecen sin presentar alguna enfermedad o discapacidad, y otras que lo hacen con uno o más padecimientos.

Consecuencias

La dependencia funcional ocasiona, a nivel individual, disminución de la autoestima y del bienestar autopercebido, y puede generar maltrato, abandono y marginación. Dentro del hogar, es posible observar cambios relevantes en las rutinas y relaciones entre los miembros. A nivel social, contribuye a incrementar la carga hospitalaria y la demanda de atención de los servicios de salud.